

**Representaciones sociales en torno a las conmemoraciones anuales
en dos sitios de memoria de la ciudad de La Plata:
la casa “Mariani-Teruggi” y la casa “El Bichicuí”**

María Cecilia Luz Domínguez¹

Introducción

El objetivo de esta ponencia es dar cuenta de un estudio preliminar de carácter comparativo acerca de la construcción de las memorias colectivas en dos sitios de memoria de la ciudad de La Plata: la casa “Mariani-Teruggi” y la casa “El Bichicuí”. Ambas funcionaron durante la última dictadura cívico-militar argentina como “casas operativas” de la organización Montoneros. La recuperación de estos sitios, entre los años 1990 y 2004, desencadenó distintos procesos de materialización de las memorias colectivas y distintas estrategias de gestión junto a la emergencia de memorias subterráneas y silenciadas. El interés de esta presentación es el de presentar una primera aproximación al análisis de las representaciones movilizadas por diversos actores en el marco de los actos de conmemoración realizados en ambos espacios. Los sitios de memoria son concebidos como “materialidades” y sistemas de referencia que promueven, en una experiencia situada, la emergencia de un universo de representaciones sociales para una comunidad dada. A su vez, los procesos de legitimidad que otorga la comunidad a ambos espacios, permiten adjudicarle su condición de patrimonio, entendido este último como una construcción social que admite diversas lecturas/interpretaciones. Por ello, el análisis de dichas representaciones permite el acceso al conjunto de los sentidos dados al pasado, su vigencia y actualización, así como las posibles disputas, consensos y/o contradicciones alrededor de los mismos (Prats, 1997; Canclini, 1993).

Memorias colectivas: representaciones y materializaciones

El concepto de memoria colectiva ha sido abordado por varios autores: Maurice Halbwachs, Pierre Nora, Michael Pollak, Joël Candau, Andreas Huyssen, Henry Rousso, entre otros. Es sustancial el aporte de Halbwachs con respecto a que la memoria colectiva no se reduce a fechas, nombres y fórmulas, sino que representa corrientes de pensamientos, sentimientos y experiencias comunes a un grupo social. La memoria colectiva envuelve las memorias individuales, pero no se confunde con ellas, cambia según sus principios que fueron y son construidos colectivamente. Para el autor “cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva” (Halbwachs, 2004:50). La memoria colectiva no va más allá de los límites del grupo, es una corriente continua de pensamiento “que no tiene nada de artificial, ya que del pasado sólo retiene lo que aún queda vivo de él o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene” (Halbwachs, 2004:81).

Desde una perspectiva constructivista, para Michael Pollak los hechos sociales no deben abordarse como cosas sino analizar cómo se hacen cosas, cómo y por quienes son instaurados y provistos de duración y estabilidad. Cuando se aplica esta perspectiva al estudio de las memorias colectivas, el abordaje se interesará “por los procesos y actores que intervienen en el trabajo de constitución y formalización de las memorias” (Pollak,

¹ Lic. en Antropología. Becaria Doctoral de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y estudiante del Doctorado en Ciencias Naturales de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM) UNLP. Miembro del Proyecto “Las formas de apropiación y representación del patrimonio antropológico en museos” (Programa de Incentivos-FCNyM-UNLP). (mariacecili Luzdominguez@gmail.com)

2006:18). La memoria colectiva, al ser un fenómeno construido socialmente, está sometida a fluctuaciones, transformaciones y mudanzas constantes. Desde este punto de vista, los sitios de memoria y de conmemoración son aquellos lugares de “apoyo de la memoria”, tanto de la memoria individual basada en los recuerdos personales como de la memoria pública y colectiva (Pollak, 2006:35). Particularmente, Elizabeth Jelin se refiere al concepto de memoria colectiva en relación a los procesos de memoria-olvido y a las conmemoraciones vinculadas a eventos traumáticos de represión como los sucedidos en la última dictadura militar argentina. La memoria es activada por los actores sociales, quienes debido a sus políticas e intereses, seleccionan qué huellas se conservan y cuáles se silencian u olvidan. Los actores sociales son aquellos individuos o grupos que recuerdan de manera activa, intentando transmitir, legitimar u oficializar un sentido del pasado. Según la autora, las maneras en que los actores sociales recuerdan, genera disputas y conflictos a la hora de establecer la “verdadera” narrativa del pasado (Jelin, 2002a). Las memorias subterráneas, aquellas silenciadas, pueden aflorar en momentos de crisis o en coyunturas favorables, permitiendo la emergencia de determinados recuerdos, lo que enfatiza como el presente tiñe el pasado, desdibujándolo y reinterpretándolo (Pollak, 2006; Jelin, 2017). Así entendida la activación de memoria y el juego de ocultamiento y aparición en su relación con el olvido, podemos preguntarnos acerca de los disparadores, lugares, objetos, sujetos que funcionan como anclajes o sistemas de referencia de dicha aparición. A su vez, es posible problematizar las estrategias comunicativas y formas de gestión de la memoria.

El historiador Pierre Nora propone que la memoria se encarna en los “lugares de la memoria”, sean éstos materiales o ideales. Los lugares de la memoria son aquellos restos donde se ancla una conciencia conmemorativa que es establecida, construida, transformada y renovada por la voluntad de una colectividad. Son lugares en los tres sentidos de la palabra, el material, el simbólico y el funcional (Nora, 2009). Para este autor, la razón de ser de los lugares de memoria consiste en parar el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas y materializar lo inmaterial para así, encerrar el máximo de sentidos en el mínimo de signos. Sin embargo, y lo que los vuelve apasionantes, es que “los lugares de memoria no viven sino por su aptitud para la metamorfosis, en el incesante resurgimiento de sus significaciones y la arborescencia imprevisible de sus ramificaciones” (Nora, 2009:33).

Las materializaciones de la memoria permiten componer “un texto privilegiado donde se leen las valoraciones e interpretaciones colectivas de las memorias” (Schindel, 2009:67). Como sugiere Halbwachs, los lugares y la huellas espaciales desempeñan un importante papel en la memoria colectiva, ya que se genera una relación de ida y vuelta entre la huella que el grupo deja en el lugar y a la inversa (Halbwachs, 2004). El aporte de un enfoque sociocultural a las temáticas que se ocupan en estudiar el pasado reciente, es la interpretación de las representaciones en el tiempo presente “a la luz de lo que está en juego en el presente en lo cultural, en lo social y en lo simbólico” (Candau, 2006:77). En sentido amplio “las representaciones abarcan a la constelación de imágenes, experiencias y conocimientos que orientan nuestras acciones cotidianas. Son el producto de una construcción social y configuran sistemas de percepción e interpretación” (Reca, 2016:39). Las representaciones sociales son una construcción histórica, imaginaria y simbólica, una forma de conocimiento social, la manera de interpretar y pensar nuestra realidad cotidiana (Jodelet, 1986). Desde el enfoque semiótico las representaciones se refieren al proceso de adjudicación de sentido a un acontecimiento u objeto (Magariños de Morentín, 2008; Reca, 2016).

Las “casas operativas” como Sitios de Memoria de la ciudad de La Plata

En la ciudad de La Plata, a partir de 1990, se han señalado diversos tipos de sitios y marcas, entre los cuales están aquellos espacios que durante la dictadura de 1976 funcionaron como Centros Clandestinos de Detención, sitios de memoria y otras marcas territoriales como murales, baldosas, placas, entre otros.² A partir del año 2000, estas acciones, en gran medida, se han caracterizado por un trabajo conjunto entre entidades estatales y organizaciones de derechos humanos, que puede ser interpretado, según Alonso (2013), como un proceso de normalización e institucionalización de los reclamos del movimiento argentino por los derechos humanos.

En este marco, es relevante considerar el estudio de dos sitios de memoria de la ciudad de La Plata que funcionaron como “casas operativas”³ de la organización político-armada Montoneros en la última dictadura militar: la casa “Mariani-Teruggi” y la casa “El Bichicuí”.

A partir de testimonios de vecinos, sobrevivientes y familiares de las víctimas desaparecidas/asesinadas, así como de recortes de diarios de la época, se han identificado tres casas operativas de la organización Montoneros en la ciudad de La Plata: la casa “La Columna”, que funcionaba como un centro de reuniones de la organización y un escondite de los armamentos (Espinosa, 2012); la casa “Mariani-Teruggi”, donde funcionaba la imprenta de la organización, utilizada para la impresión de la revista “Evita Montonera”⁴; y la casa “El Bichicuí”, en la cual funcionaba un centro de producción de documentación falsa para los militantes de Montoneros en condición de clandestinidad. Estas tres casas presentan un suceso en común: entre los días 22 y 24 de noviembre de 1976 fueron atacadas en el marco de un operativo conjunto del Ejército y la Policía Bonaerense, que tuvo como consecuencia la muerte de la mayoría de sus habitantes, así como grandes pérdidas materiales y edilicias.

La casa “La Columna”, después de dicho operativo, fue refaccionada por sus dueños y actualmente es una vivienda más del barrio donde está ubicada. Sólo la identifican un conjunto de baldosas blancas dispuestas por familiares de desaparecidos/asesinados y el municipio de la ciudad, en el año 2013, como recordatorio de las personas que murieron allí durante el operativo del 22 de noviembre de 1976.

La casa El Bichicuí durante el año 1976 fue habitada por el matrimonio de Adolfo José Berardi y María Isabel Gau, embarazada de nueve meses, y su hijo Nicolás de un año y medio de edad. La pareja era militante de Montoneros y en la casa desarrollaba las actividades vinculadas con la producción de documentación falsa para los militantes en la clandestinidad (Espinosa, 2012:18). El 22 de noviembre de 1976 el matrimonio muere durante el ataque de las fuerzas conjuntas. Nicolás Berardi sobrevivió gracias a que su padre lo envolvió en un colchón y lo pasó por la medianera a la casa de una vecina que luego lo entregó a las fuerzas policiales (Oliva, 2013).

Luego de estos hechos, Nicolás vivió con sus apropiadores diecisiete días, cuando es recuperado por sus abuelos maternos de las manos de Miguel Osvaldo Etchecolatz⁵. A

2 El proyecto de “Paisajes de la Memoria” llevado adelante por la Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires, desde el año 2001 realiza un relevamiento de distintas marcas territoriales y señalizaciones de sitios en la ciudad de La Plata. Se registraron a los ex Centros Clandestinos Detención (CCD) y a los Sitios de Memoria. Otros tipos de señalizaciones fueron catalogadas como “Memorias no marcadas” y “Tumbas NN”. Con respecto a las marcas territoriales, se registraron “baldosas”, “placas”, “escraches”, “murales”, entre otros. (http://paisajes.comisionporlamemoria.org/?page_id=93).

3 La denominación de “casa operativa” es genérica, se utilizó en las décadas del 60’ y el 70’ para identificar aquellos inmuebles destinados al apoyo de actividades clandestinas desarrolladas por las organizaciones armadas declaradas “ilegales” y que contaban con un “embute” funcional a dichas actividades, *escondites muy sofisticados y difíciles de abrir* (Iocco, 2012:23).

4 La revista Evita Montonera fue publicada entre los años 1975 y 1979. Para el acceso a las revistas digitalizadas se puede recurrir a www.ruinasdigitales.com (Espinosa, 2012)

5 Comisario General y Director de Investigaciones de la Policía Bonaerense. Encabezó junto al Ejército los operativos entre el 22 y 24 de noviembre de 1976.

partir del testimonio de Nicolás se sabe que fue mediante su apodo “Bichicuí” que su abuela logró recuperarlo, dado que así lo llamaban sus padres cuando él era muy pequeño. Cuando Nicolás recupera la casa en el año 2004 decidió quitarle el número del domicilio y reemplazarlo con un cartel tallado en madera que decía “El Bichicuí”, el cual ubicó en la puerta de entrada.

Para recuperar la casa, Nicolás llevó adelante un recorrido legal para desalojar a Luis Alberto Bulus, que se encontraba allí desde 1982, “puesto por los milicos”. Este hombre fue calificado por Nicolás como “mano de obra desocupada” de la dictadura (Oliva, 2013). La casa, al momento de su recuperación, contaba con las marcas de lo sucedido el 22 de Noviembre de 1976 y que aún se conservan: orificios en las paredes del patio, abolladuras del portón blindado del garage, manchas de sangre en la pared del baño. En el fondo de la casa permanecen los restos del “embute” construido para esconder las máquinas con las que se imprimían los documentos (Oliva, 2013). A partir de la recuperación, Berardi decidió habitar de forma permanente el domicilio, ofreciendo hospedaje a personas de su círculo cercano. En este contexto, Nicolás y sus compañeros/as comenzaron a intervenir el espacio de la casa, dando lugar a lo que los propios/as habitantes denominan “memoria habitada”.

En la casa El Bichicuí, desde el momento de su recuperación en 2004, todos los 22 de noviembre se realiza una conmemoración. El espacio es autogestionado y no recibe financiamiento del Estado ni de organizaciones no gubernamentales. A partir del año 2014 se conmemoran también los 24 de marzo y se realizan prácticas universitarias de los/las estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Las materializaciones de la memoria en el sitio El Bichicuí son muy diversas. En primer lugar, están las huellas y restos que se han conservado del operativo sucedido el 22 de noviembre de 1976. En segundo lugar, están las intervenciones artísticas, entre ellas pinturas de colores en las paredes de su interior, obras de mosaicos en paredes y pisos y murales en la fachada. Dichas intervenciones, en su mayoría, fueron emplazadas por medio del trabajo colectivo e individual de quienes habitan el espacio.

En la casa “Mariani-Teruggi” vivía el matrimonio de Daniel Mariani y Diana Teruggi junto a su hija de tres meses, Clara Anahí. El 24 de noviembre de 1976 al mediodía se montó el operativo por el cual fue atacada, conformado por más de cien efectivos del Ejército y la Policía Bonaerense. Durante el ataque murieron todas las personas adultas que allí se encontraban: Diana Teruggi, Roberto Porfidio, Daniel Mendiburu Eliçabe, Juan Carlos Peiris y Alberto Bossio⁶. A partir de declaraciones brindadas en el marco del juicio a Etchecolatz y de la denominada causa “Circuito Camps”, Clara Anahí Mariani fue secuestrada ese día; continúa formando parte de los más de cuatrocientos nietos/as desaparecidos/as (Espinosa, 2012:20).

La casa “Mariani-Teruggi” fue ocupada en el período 1993-1998 por militantes políticos del Movimiento Popular de Unidad Quebracho y Peronismo que Resiste. En el 1998 la casa pasó a la gestión de la Asociación Anahí⁷ y, a partir de ese año, obtuvo reconocimientos a nivel municipal, provincial y nacional (Espinosa, 2012; Alonso, 2013). Estos reconocimientos son ejemplos de la articulación entre organismos de derechos humanos y diversos niveles estatales (Alonso, 2013). Gracias al reconocimiento de Monumento Histórico Nacional en el año 2003, la Asociación Anahí pudo impulsar un “proyecto de conservación y puesta en valor de la casa con la finalidad de restaurar aquello que hubiera sido dañado por el paso del tiempo y conservarla, de ahora en más, tal como quedó luego del momento mismo del ataque” (Espinosa, 2012:71).

⁶El día en que fue montado el operativo Daniel Mariani se había ido a trabajar a Buenos Aires y por ello pudo continuar militando para la organización Montoneros desde la clandestinidad, siendo el 1 de agosto de 1977 también asesinado (Espinosa, 2012).

⁷La Asociación Anahí fue creada en 1996 por María Isabel Chorobik de Mariani, madre de Daniel Mariani y una de las fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo.

La recuperación de estos sitios y su presencia en el espacio público durante este periodo puede deberse a la gestación de “nuevas modalidades de expresión social”, en las cuales se plantea un “pasaje de la denuncia y la demanda de justicia a la recordación y la función didáctica” (Jelin, 2000b:79, Jelin, 2017).⁸ La recuperación de los sitios “Mariani-Teruggi” y “El Bichicuí” y la realización de conmemoraciones anuales, visitas y materializaciones de la memoria en estos espacios podrían entenderse como ejemplos de estas nuevas modalidades de expresión social. Al mismo tiempo, estos espacios de memoria permiten reflexionar sobre la emergencia de memorias subterráneas y silenciadas referidas a las organizaciones políticas de la lucha armada y bajo clandestinidad que, en contextos políticos-sociales específicos, se manifestaron y pasaron de lo “no-dicho” a la contestación y la reivindicación (Pollak, 2006:24). Cabe mencionar que durante la década de 1990 casi no había espacios de manifestación pública de las memorias de la lucha armada, que poco a poco, con el desvanecimiento de ciertos silencios y tabúes, pudieron emerger y estar en vigencia actualmente (da Silva Catela, 2006).

Conmemoraciones y activación de memoria

Las prácticas sociales a través de las cuales se materializan las memorias en ambos sitios -tales como conmemoraciones, visitas y otras actividades- nos posibilitan el acceso al proceso de construcción de sentidos del pasado. Las conmemoraciones son para Nora una “refabricación” del pasado en el acontecimiento presente, donde es posible rastrear las acciones puestas en juego por los actores sociales para crear un mínimo de cohesión identitaria colectiva (Allier Montaño, 2008). Según Jelin, las conmemoraciones son vehículos de la memoria, mediante los cuales los actores sociales materializan los sentidos del pasado. Son fechas que repitiéndose en un ciclo anual, traen el pasado al presente en rituales públicos, con la participación de diferentes actores sociales que aportan una multiplicidad de sentidos y que generan un diálogo/conflicto entre las distintas visiones (Jelin, 2002b:37). Se puede pensar a las conmemoraciones como eventos que facilitan procesos de transmisión entre los distintos grupos sociales. La transmisión en este caso es concebida como un proceso activo de producción, innovación y creación tanto por parte de los que transmiten como por quienes reciben (Candau, 2006:111).

En cuanto al aspecto metodológico se han llevado a cabo observaciones con distinto grado de participación en las conmemoraciones anuales realizadas en ambos sitios de memoria durante el año 2017 y el año 2018. Se han atendido, por un lado, a las conmemoraciones del 22 y 24 de noviembre en la casa El Bichicuí y en la casa Mariani-Teruggi respectivamente, y, por el otro, las conmemoraciones del 24 de marzo en ambas casas. Al mismo tiempo se han realizado entrevistas en profundidad a gestores de los sitios de memoria y encuestas semi-abiertas a visitantes durante las conmemoraciones.

A continuación se describen las observaciones con distinto grado de participación que se llevaron a cabo durante las conmemoraciones del 22 y 24 de noviembre del año 2017 en las casas El Bichicuí y Mariani-Teruggi.

Se focalizará sobre la presencia y modalidades de participación de los diversos actores sociales. Se caracterizará las diversas estrategias de transmisión/producción/circulación de los sentidos y los relatos que se presentan en ambos espacios de memoria. Como vimos, el análisis de estos aspectos permite

⁸ Debido a que el Estado argentino comienza a reconocer la legitimidad y la verdad jurídica de las demandas por la violación de los derechos humanos, comienzan a aflorar en la esfera pública nuevas narrativas antes censuradas y contenidas, con una pluralidad de actores sociales con demandas y reivindicaciones múltiples. Junto a estas nuevas narrativas en la esfera pública se construyeron diversas materializaciones de la memoria acompañadas de conmemoraciones (Jelin, 2002).

reflexionar sobre aquellos sentidos que los actores sociales construyen acerca de lo que en cada sitio se está conmemorando, y cómo cada sitio de memoria puede promover o condicionar la emergencia y/o cristalización de determinados sentidos.

El Bichicuí - Conmemoración del 22 de noviembre de 2017

La conmemoración del 22 de noviembre de 2017 comenzó aproximadamente a las 16:00 hs. La casa tenía la puerta de entrada abierta totalmente, lo que permitía la libre circulación de quienes allí estaban presentes. En la habitación de entrada y en el living se podía observar una muestra de fotografías de los comienzos de Abuelas de Plaza de Mayo. En el mismo espacio había impresiones de escritos y dibujos, también incluidos en los fanzines⁹ que se repartían en la conmemoración. Había en el living pequeños papeles con fragmentos y páginas del fanzine colgando de hilos desde el techo. Además estaban expuestos los trabajos de la arquitecta Vanina Iocco en relación a la casa, así como reproducciones de páginas de diarios locales de 1976 que referían a los operativos entre el 22 y el 24 de noviembre.

Alrededor de las 18 hs se arma una ronda con sillas en la calle, y comienza la primera actividad convocada por los organizadores, un plenario. Quienes tomaron la palabra con utilización de un micrófono, en primer lugar, fueron los habitantes de la casa y relataron los hechos sucedidos aquel 22 y 24 de noviembre de 1976 en las tres casas. Sostuvieron que la memoria es un “un proceso arqueológico de reconstrucción del pasado” y que “este es un trabajo colectivo, con otras organizaciones”, agradeciendo a la cátedra de Trabajo Social por su participación en el espacio. Por último refirieron al aspecto artístico de la casa sosteniendo que “el arte como para re-significar el habitar la casa”. Luego tomaron la palabra las estudiantes de Trabajo social, entre sus intereses mencionaron el de conocer la experiencia de cada sitio de memoria e hicieron mención también sobre la desaparición seguida de muerte de Santiago Maldonado, así como de la desaparición de Julio López, y leyeron una poesía en cadáver exquisito que habían escrito en referencia a las tres casas. Seguidamente tomó la voz una familiar de los desaparecidos/asesinados de la casa La Columna, había llevado para leer unos escritos de su abuela y su madre para, en sus palabras, “traer a este espacio tan lindo cosas que los militantes pensaban”, para “poder hablar del mundo en que soñaban”. Tomó la palabra también una integrante del equipo de guías de la casa Mariani-Teruggi y mencionó, entre otras cosas, que “a las tres casas les sucedió un mismo operativo”, y agregó que “cuando hacemos la guía siempre hablamos de las tres casas”. También tomó la voz Berardi: “lo que hay acá es una prueba del desarrollo del terrorismo de Estado”, “la casa siguió habitada contra su voluntad, por eso *lo habitado* ahora”, enfatizó en el objetivo de un trabajo para “pluralizar las interpretaciones”, afirmando que “no tenemos un *deber ser* en la casa”.

Algo interesante para remarcar es que durante la realización del plenario las personas presentes en la conmemoración no estaban todas alrededor de la ronda, sino más bien había un constante desplazamiento desde la calle a la vereda, desde la vereda hacía el interior de la casa y así sucesivamente. Mientras el plenario se desarrollaba llegaban más “visitantes-participantes”, algunos de ellos se sumaban a la ronda a escuchar mientras que otros ingresaban libremente a la casa para conocerla. Había grupos de personas que llevaban un equipo de mate y se sentaban en la cocina a conversar, otros miraban las muestras de fotos y de fanzines detenidamente de pie y dialogaban entre ellos. En cuanto al aspecto artístico cabe destacar la presencia de una prensa para grabado en la calle, que durante toda la conmemoración, se utilizó para imprimir, en distintos

⁹Estos fanzines habían sido realizados previamente, en base a una convocatoria abierta en el marco del 41 aniversario del 22 de noviembre que se denominó “Convocatoria para el primer fanzine de El Bichicuí Memoria Habitada”.

soportes, frases e imágenes referidas a la casa.

Después del plenario, alrededor de las 19 hs., se desarrolló una “tocada de candombe”, en la cual Nicolás Berardi y su esposa formaron parte de los músicos. Luego, cerca de las 20:00 hs. tocaron dos grupos de música. A las 23: 00 hs. finalizó la conmemoración.

A continuación, se rescatan algunas citas de lo expresado por visitantes/participantes encuestados durante la conmemoración.

“para mí es como una gran lección política y poética también de resignificación. Un lugar donde ocurrió algo pues tan macabro y cómo eso puede convertirse con una mirada, con una mano tan sensible y tan hábil también, bah, muchas manos en realidad”

“quizás esté bueno que estén las marcas [del ataque a la casa]. Pues si no viene el olvido que es políticamente tan terrible. Es bueno que la gente tenga presente, que todas las generaciones tengamos presente esto de que vivimos la historia desde adentro de ella misma. No como un factor externo, nos estamos metiendo en eso. Y lo que se vivió aquí es como si me hubiese pasado a mí, de alguna manera me pasó, les pasó a mis familiares, a los compañeros que nos antecedieron, en las mismas luchas, teníamos los mismos ideales.”

Casa Mariani-Teruggi – Conmemoración del 24 de noviembre de 2017

La conmemoración del 24 de noviembre de 2017 en la casa Mariani-Teruggi comenzó alrededor de las 18 hs. En la vereda de la casa había micrófonos, un equipo de sonido y en las rejas de entrada de la casa había fotografías tendidas en un hilo. Entre éstas fotografías se encontraban: imágenes de María Isabel Chorobik de Mariani (“Chicha”) junto a Elsa Pavón, ambas referentes de la Asociación Anahí; una imagen del limonero del patio de la casa Mariani-Teruggi que del lado izquierdo tenía a la hija de María Graciela Toncovich (desaparecida y asesinada en la casa “La Columna”) y del lado derecho a Nicolás Berardi; también estaba la imagen de Clara Anahí bebé; y una imagen de los asistentes a una de las conmemoraciones realizadas previamente. En la calle estaban las sillas para los asistentes al acto.

El acto empieza con unas palabras sobre la casa, su historia y el contexto político-social a cargo de una de las integrantes de la Asociación Anahí. Sostuvo que la casa representaba el terror de Estado, la masacre y la violencia ejercida sobre los militantes que buscaban un país mejor y que luchaban por eso, militantes que buscaban la libertad de expresión, representada por la imprenta que funcionaba en la casa. Concluyó de este modo:

“yo pienso que quizá alguna vez Clara Anahí se busque en Family Tree y sepa quién es, yo confío. Eso lo hicieron las abuelas, eso lo hizo Chicha, lo hizo Elsa y lo hicieron estas mujeres valerosas, tremendas. Otra vez volvieron a ser un quiebre en la historia, otra vez instalaron la posibilidad de tener la luz abriendo la oscuridad, ellas son nuestras madres y nuestras abuelas”

Luego llegó el turno de las integrantes del equipo de guías de la casa. Se refirieron a la historia de las tres casas: El Bichicuí, Marani-Teruggi y La Columna. Mencionaron a cada uno de los militantes que vivieron y trabajaron en ellas. Cabe destacar algunos fragmentos que enuncian parte de los sentidos que toma la casa Mariani-Teruggi para el equipo de guías:

“(…) esta casa no refleja solamente el accionar del terrorismo de Estado de la última dictadura cívico-militar-eclesiástica. Esta casa representa la lucha de la resistencia de la imprenta, representa la lucha de abuelas, de Chicha y Elsa (...) Son las abuelas, madres, ex detenidos y detenidas, quienes todos estos años han sostenido las banderas contra el olvido, por la verdad y la justicia.”

“Porque esta casa es un puente entre el pasado y el presente, entre las luchas y las generaciones, nos permite hacer las visitas, recorrerlas, contarlas, escucharlas, con los pibes y las pibas que ya somos generación de los bisnietos. Es un trabajo colectivo desde todos los sectores que se ven interpelados por este espacio. Encontrarnos acá nos permite salir a las calles el 24 de marzo para decir “Nunca Más”, salir para decir no al “2x1” a los crímenes de lesa humanidad, por Santiago, por Johana. Salir para ir contra el avance de las fuerzas represivas contra los pueblos originarios en cada rincón del país, decir no a las políticas estatales que perjudican nuestros derechos, nuestras identidades. Para seguir generando miradas críticas que nos permite hablar de lo que no se quiere hablar (...) Por eso en un día como hoy nos encontramos, abrazamos y recordamos, porque recordar es construir memoria y es parir resistencia.”

A lo largo de todo el acto se leyeron adhesiones de organismos de derechos humanos y de diversas entidades universitarias de la ciudad de La Plata. Otros de los oradores fueron familiares de desaparecidos/asesinados de las tres casas. Entre ellos Nicolás Berardi, la hija de María Graciela Toncovich y la esposa del hermano de Diana Teruggi. Sus discursos se remitieron a la búsqueda de Clara Anahí. Particularmente Berardi se refirió a la resistencia y lucha territorial en distintas partes de la Argentina, como por ejemplo la lucha de los pueblos originarios. La hija de Toncovich enfatizó en la esperanza de que Clara Anahí aparezca.

Luego un grupo coral conformado mayoritariamente por jóvenes del sur argentino cantaron dos canciones y recitaron una poesía. Cuando finalizaron se quedaron en silencio y se pusieron la imagen de Santiago Maldonado sobre la cara. Para dar fin a la conmemoración se llevó a cabo una obra de teatro con danza contemporánea y flamenco. En ella participaron dos músicos (un guitarrista y una cantante) y dos actrices y bailarinas: la hija de Roberto Porfidio (asesinado en la casa Mariani-Teruggi) y una hija de desaparecidos/asesinados en la ex-ESMA. La obra de teatro refería a grandes rasgos sobre el vínculo femenino entre abuelas, madres, hijas y nietas.

Cuando parecía que la conmemoración terminaba, un grupo de alumnos con su profesora de una escuela de la ciudad de La Plata, contaron que habían participado en Chapadmalal en el programa de “Jóvenes y Memoria”. Habían leído la “Casa de los Conejos” de Laura Alcoba y ello había inspirado a uno de los alumnos a componer un rap y cantarlo frente a nosotros.

Cabe resaltar que mientras el acto se llevaba a cabo, la mayoría de los “visitantes-participantes” a la conmemoración estaban ubicados en las sillas, en la calle y la vereda. La concentración y la atención estaban en relación al acto que se estaba realizando y no se observaba gran movimiento de entrada y salida en la casa Mariani-Teruggi. Una vez que el acto hubo finalizado las personas comenzaron a circular y a dispersarse entre el espacio de la calle, la vereda y por dentro de la casa. Asimismo, durante el acto estuvieron presentes periodistas de canales y radios locales así como fotógrafos/as que registraron el acto.

A continuación, se rescató un fragmento de lo expresado por una visitante/participante encuestada durante la conmemoración.

“Hoy por hoy, la comparo mucho con la Bichicuí (...) Ésta [casa Mariani-Teruggi] como un sitio de memoria, las dos, pero una está habitada [casa El Bichicuí] y tiene otra dinámica más, mucho más de querer re-significarla con arte en movimiento. Y ésta en particular, no sé, lo que más me interesa que esté Chicha hoy todavía, y que pueda estar ella hablando y pidiendo por Clara Anahí, creo que es eso lo que más me moviliza, que esté Chicha todavía”

A modo de cierre: algunas reflexiones

A partir de las descripciones de las conmemoraciones realizadas en ambos sitios de memoria se pudieron evidenciar algunas diferencias. Una de ellas refiere a la disímil trayectoria de ambos espacios en cuanto a su materialidad. Recordemos que la casa El Bichicuí fue recuperada en el año 2004 luego de que hubiera sido habitada como vivienda; la casa Mariani-Teruggi, en cambio, permaneció intacta hasta la actualidad. Estas diferencias han condicionado en gran medida los modos de apropiación y gestión de los espacios. El Bichicuí, en su condición de vivienda desencadenó *lo habitado* como modalidad de apropiación del espacio. Lo habitado implica no sólo que la casa sea un espacio para vivir, sino que también permite la expresión de sentidos de modo colectivo e individual por medio del arte.

Por otro lado, la estructura de la organización y desarrollo del acto de conmemoración de la casa Mariani-Teruggi -actividades de participación centralizada, secuencia de oradores, tiempos pre-establecidos, entre otros- contrasta fuertemente con la modalidad de los encuentros en El Bichicuí -actividades simultáneas, horarios aproximados, micrófono abierto, entre otros.

Finalmente, en una primera lectura, los discursos de quienes toman la voz en las conmemoraciones de la casa Mariani-Teruggi aluden con frecuencia a organizaciones y colectivos sociales en pos de los derechos humanos, sin enfatizar necesariamente en relatos individuales, salvo aquellos que refieren a la casa. Comparativamente, en el espacio El Bichicuí, además de aquellos discursos vinculados con experiencias colectivas y organizadas, surgen otras expresiones que refieren a la vivencia personal de quienes se vinculan con el espacio.

Esta presentación comparativa no debe hacer perder de vista la diversidad de actores que participan en cada sitio de memoria y, en consecuencia, la diversidad de discursos y, con ello, las múltiples maneras que tiene la memoria de hacerse presente.

Bibliografía

- Allier Montaño, Eugenia 2008 “Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria” en *Historia y Grafía* (Distrito Federal. México) N° 31, pp. 165-192.
- Alonso, Luciano 2013 “Monumentalidad, acción contenciosa y normalización en el movimiento argentino por los derechos humanos. Tendencias generales y casos locales” en Bresciani, Juan Andrés (Comp.) *La memoria histórica y sus configuraciones temáticas. Una aproximación interdisciplinaria*. (Ediciones Cruz del Sur)
- Canclini, Néstor García 1999 (1993) “Los usos sociales del patrimonio cultural” en Encarnación Aguilar Criado (editor) *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* (Consejería de Cultura, Junta de Andalucía) Pp 16-33
- Joel Candau 2006 (1996) *Antropología de la memoria* en Paula Mahler (traducción) (Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires)

- Espinosa, Florencia 2012 “Eran chicos que estaban armados: Usos y memorias de la Casa de 30” Tesis de grado de Lic. en Sociología (Memoria Académica. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.) Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.869/te.869.pdf>
- Halbwachs, Maurice 2004 (1968) *La memoria colectiva* en Inés Sancho-Arroyo (traducción) (Prensas Universitarias de Zaragoza, España)
- Huysen, Andreas 2002 “En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización” en *Revista: Sociohistórica* (México, FCE) N° 11-12 p. 263-267.
- Iocco, Vanina 2012 *Casas operativas de la ciudad de La Plata como Sitios de Memoria del Terrorismo de Estado. Las huellas de la última dictadura (1976/83)*. Informe Final de Tesis de Doctorado no publicada. (Beca en Entrenamiento en Investigación, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata)
- Jelin, Elizabeth 2002a *Los trabajos de la memoria*. (Colección de Memorias de la Represión Siglo XXI de España Editores, S. A. Madrid)
- Jelin, Elizabeth 2002b *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas “in-felices”* (Colección de Memorias de la Represión. Siglo XXI de España Editores, S. A. Madrid)
- Jelin, Elizabeth 2017 *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. (Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Siglo XXI Editores)
- Jodelet, Denise 1984 “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría” en Moscovici, Serge (comp.) *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología Social y pensamientos sociales*. (Ed. Paidós, Barcelona-Buenos Aires-México)
- Da Silva Catela, Ludmila 2006 *Memoria entre el recuerdo y la identidad*. (Secretaría de Cultura de la Nación)
- Magariños de Morentín, Juan 2008 *La semiótica de los bordes. Apuntes de metodología semiótica* (Comunic-Arte. Colección lengua y discurso. Córdoba)
- Nora, Pierre 2009 (1984) *Les Lieux de Mémoire* en Laura Masello (traductor) (LOM Ediciones Trilce. Santiago de Chile)
- Oliva, Josefina. 2013 “Esta casa es la memoria habitada” en *La Pulseada*. (La Plata) [en línea] Acceso en: <http://www.lapulseada.com.ar/site>
- Pollak, Michael 2006 (1989-1992) *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite* en Ludmila da Silva Catela (revisión) Colección antropología y sociología. (Ediciones Al Margen. La Plata)
- Prats, Llorenç 1997 *Antropología y Patrimonio* (Ed. Ariel. Barcelona)
- Reca, María Marta 2016 *Antropología y Museos. Un “diálogo” contemporáneo con el patrimonio* (Ed. Biblos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires)
- Schindel, Estela 2009 “Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano” en *Política y Cultura* (Universidad Autónoma Metropolitana, Distrito Federal, México) N° 31 pp. 65-87